

EL EUROCOMUNISMO

HISTORIA Y PRESENTE

Compilación y Comentarios

Por JORGE BENDECK OLIVELLA

I — INTRODUCCION

El tema del *Eurocomunismo* ha cobrado gran actualidad y ha sido motivo de aplausos y de críticas por parte de analistas de todos los países del mundo.

Se sustenta el Eurocomunismo, en una serie de principios que, unas veces, dan la sensación de alejamiento de las pautas del comunismo y, otras, parecen ubicarlos en los clásicos postulados del marxismo leninismo.

Los contradictores los califican como revisionismos y, quienes los defienden, aseguran que su aplicación permitirá la conquista de la "democracia" en los países desarrollados.

Todo lo consignado en este ensayo, se halla tratado, en una u otra forma, en innumerables libros y artículos que al respecto se han escrito. Hemos entremezclado apartes y discusiones que, a nuestro juicio, permitirán plantear el tema con claridad, a fin de lograr que el lector alcance una visión objetiva de lo que es el Eurocomunismo, en forma tal que pueda sacar sus propias conclusiones acerca de la manera como este "nuevo socialismo" puede influir en el pensamiento político de una nación en "vía de desarrollo" como Colombia.

En este escrito presentamos el tema sin tomar partido; sin embargo, el enfoque ha sido hecho respetando los puntos de vista y opiniones de sus gestores, los líderes comunistas de los países desarrollados de occidente.

II — DEFINICION DE CONCEPTOS

Consideramos de gran importancia anticiparnos a definir algunos conceptos que hoy son grandemente empleados en los ambientes políticos muchas veces en forma distorsionada, pero que para nosotros es esencial conocer en su exacto significado, en cuanto que los emplearemos con frecuencia durante el desarrollo de esta charla.

DEMOCRACIA : Palabra de origen griego (demos: pueblo-Kratos: autoridad) "Gobierno en que el pueblo ejerce la soberanía" (Dicc. Larousse II).

BURGUESIA : Cuerpo o conjunto de ciudadanos de las clases acomodadas o ricas.

PROLETARIADO: Clase social constituida por aquellas personas que viven de un trabajo manual pagado a jornal.

SOCIALISMO : Denominación de diversas doctrinas económicas, sociales y políticas que propugnan una distribución más justa de la riqueza y condenan la propiedad privada de los medios de producción y cambio.

Sinónimos: bolchevismo, colectivismo, comunismo, marxismo. (Dicc. Larousse II).

III — FUNDAMENTOS FILOSOFICOS DEL COMUNISMO: Y TRASFONDO HISTORICO DEL EUROCOMUNISMO:

En 1845, Engels quien en ese momento trabajaba con Marx en la preparación de la *Ideología Alemana* postuló su concepción sobre la democracia en los siguientes términos: "La democracia, ha pasado a ser un principio proletario, un principio de masas. Aunque las masas no siempre se representen con claridad esta significación de la democracia, la única justa, todo el mundo incluye en la noción de democracia, aunque sea confusamente, la aspiración a la justicia social", y agregaba, "La democracia de nuestro tiempo es el comunismo". "...la con-

secuencia necesaria de la democracia en todos los países civilizados es la dominación política del proletariado”.

Marx en el *Manifiesto Comunista* formula que “el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, a la conquista de la democracia”.

La “conquista de la democracia” primer paso de la revolución proletaria, plantea como premisa la “destrucción del aparato del Estado” creado lejos de toda democracia por las clases dominantes de la burguesía, para mantener su estatus sobre las masas y así conservarlas a su servicio. La conquista de la democracia, conduce entonces a la dictadura del proletariado.

Para Marx y Engels, la democracia es la “expresión política” por excelencia de la revolución proletaria.

La fórmula “dictadura del proletariado”, que a simple vista contradice el papel preponderante que Marx señalaba a la democracia, no es invención suya, sino que surge de la corriente radical y social de la ideología jacobina, representada destacadamente en la revolución de 1848 por el partido de Blanqui.

El sentido que Marx le dio al término, es un tanto diferente al empleado durante la revolución de 1848, equivaliendo al de “dominación de clase del proletariado, e implica la más amplia democracia para la inmensa mayoría”.

Lenin imaginó la “dictadura del Proletariado” como un poder en que la inmensa mayoría reprime a la ínfima minoría y en que la organización de una amplia democracia obrera es inclusive la condición para ello”.

El Prefacio escrito por Engels para la obra de Marx *las luchas de clases en Francia, 1848-1850*, fue decisivamente clave en el debate entre marxistas y revisionistas en el seno del movimiento obrero internacional, durante todos los años anteriores y aún posteriores a los movimientos revolucionarios de 1917-1920.

Los reformistas-revisionistas utilizaron los argumentos de Engels para defender una táctica electoralista, de acopio gradual de fuerzas que habrían de conducir al hundimiento del

capitalismo, con lo cual se dejaba de lado el recurso insurreccional.

No es, por tanto, coincidencial, que los voceros del Eurocomunismo se refieran con insistencia al prefacio engeliano para justificar la "vía pacífica, democrática y electoral al socialismo", exactamente igual a como lo hicieron en el pasado Bernstein, Ebert y Scheidemann contra Rosa de Luxemburgo, Lenin y Trostsky, al decir de E. Mandel.

Los críticos del Eurocomunismo sustentan que, al igual que ayer la social democracia, aquellos pretenden hoy poner a Engels al servicio de una estrategia legalista a cualquier precio, cometiendo un grande sacrificio contra los "textos sagrados" del comunismo.

En carta dirigida por Engels a Richard Fischer, dirigente de la social-democracia alemana, le manifestaba: "No puedo suponer a pesar de todo, que se hayan decidido a aceptar en cuerpo y alma la legalidad absoluta, la legalidad en todas las circunstancias, la legalidad frente a leyes violadas por sus propios autores, en resumen, la política de ofrecer la mejilla izquierda a los que nos han golpeado la derecha. Lo cierto es que el "Vorwärts" algunas veces reniega de la revolución con tanta energía como aquella conque antes la predicó... Opino que no ganarán ustedes predicando la renuncia absoluta a la acción directa. Nadie se lo creerá y ningún partido, del país que sea, llega tan lejos como a renunciar a la resistencia armada contra ilegalidades que se le impongan...

...Quieren ustedes transformar una táctica del momento en una táctica duradera, una táctica de aplicación relativa en una táctica absoluta...".

En su prefacio del libro de Marx *La Guerra Civil en Francia* escrito con ocasión de los 20 años de la Comuna de París, el 18 de marzo de 1891, Engels finaliza su escrito con el siguiente párrafo:

"...La columna hubo de reconocer inmediatamente que la clase obrera una vez llegada al poder, no podía seguir sirviéndose de la vieja maquinaria del estado; que esta clase obrera para no perder su propia dominación recién adquirida, te-

nía que eliminar, por una parte, la vieja máquina de opresión hasta entonces empleada contra ella, pero también, por otra parte, asegurarse contra sus propios mandatarios y funcionarios declarándolos amovibles en todo momento y excepción...

... En realidad, el estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, y eso, naturalmente tanto en la república democrática como en la monarquía; y en el mejor de los casos es un mal que hereda el proletariado, vencedor en la lucha por la dominación de clases, y del que igual que la Comuna, no podrá recortar los aspectos más perniciosos en la medida de lo posible, hasta que una nueva generación que haya crecido en unas circunstancias sociales nuevas y libres, esté en condiciones de deshacerse de todo ese paleo del estado".

En carta a Karl Kautsky del 3 de noviembre de 1893, hablando de la huelga general, se encuentran las siguientes afirmaciones...: "Tu mismo dices que las barricadas han pasado de moda, aunque podrían volver a ser útiles a partir del momento en que el ejército se componga de 1/3 o en 2/5 de socialistas y en que importe darle la ocasión de ceder; pero la huelga política debe, o bien triunfar inmediatamente..., o bien terminar en una derrota colosal, o bien conducir directamente a las barricadas".

La consistencia del pensamiento de Engels lleva a Mandel a concluir que es absolutamente imposible la conquista del poder por el proletariado sin la destrucción de la máquina burguesa del estado y que el proletariado no puede renunciar a la violencia en toda circunstancia y menos cuando de lo que se trata es de oponerse a la tentativa del enemigo de impedirle, por la fuerza, realizar la plena movilización de sus masas. Y preconiza: "el enfrentamiento frontal entre las clases provocará una desagregación interna del Ejército y hay que crear las condiciones oportunas para que los soldados se pasen al lado de las masas trabajadoras.

He ahí el centro de las contradicciones entre los eurocomunistas por un lado y los marxistas revolucionarios por el otro: *la necesaria autodefensa de las masas y la necesaria desagregación del ejército burgues.*"

IV — EL ENTORNO MUNDIAL Y SU INFLUENCIA EN EL ESTADO SOVIETICO

Una razón de peso, según Santiago Carrillo, Jefe del Partido Comunista Español (PCE) para entender el tipo actual del Estado Soviético es el entorno mundial dentro del cual se desarrolló.

En su libro *Eurocomunismo y Estado* plantea que "la industrialización acelerada que redujo las posibilidades de democracia (en la URSS) y llegó a apretar los tornillos a fondo para lograr capitalización precisa a ese fin, no fue una opción tomada libremente, por razones puramente internas. Venía impuesta en gran medida por el cerco imperialista, por la amenaza de una guerra que no se concretó hasta 1941, pero que estuvo planeando permanentemente sobre la URSS. O industrializarse o sucumbir: este era el dilema que la agresión fascista vino a confirmar.

A través de esa amenaza, las potencias imperialistas, conscientemente o no influyeron en todo el desenvolvimiento interno de la URSS. Forzaron un ritmo de acumulación e industrialización que habría de limitar obligadamente las medidas sociales e influir en el retraso de la agricultura; es decir, un ritmo que en último término dificultaba la alianza obrero y campesina y reducida la base de masas del sistema. A la vez favorecía la cristalización de un Estado situado por encima de la sociedad, en el que el aspecto coercitivo tomaba proporciones ingentes y propiciaba los excesos del período de Stalin, como las terribles purgas de los años 40.

En otra situación internacional, el proceso de industrialización hubiera podido quizá ser más lento; las transformaciones sociales en la agricultura más pausadas, no perdiendo aliados, y las condiciones de existencia de las masas habrían podido mejorar más rápidamente, creándose así condiciones más favorables al florecimiento de la democracia de los trabajadores.

Las circunstancias mundiales forzaron la opción de los dirigentes soviéticos a transformar el nuevo estado en una gran potencia militar. Sacrificar muchas cosas a ese objetivo. Esto dio también al Estado nacido de la revolución de octubre,

desarrollado después por Stalin y todavía hoy encerrado en ese dilema, rasgos específicos más propios a acentuar su carácter autoritario.

Ni siquiera la ruptura del cerco, al ampliarse tras la II Guerra Mundial el círculo de países socialistas, modificó esencialmente la situación. Los nuevos estados revolucionarios surgían también en países atrasados económicamente, con predominio agrario que necesitaban industrializarse.

El único que tenía un nivel capitalista moderno, Checoslovaquia, lo había logrado en completa dependencia de Occidente. Al perder los mercados, los capitales y las materias primas de éstos, y no encontrar un sustitutivo eficaz de estos, en el Este, no prosperó económicamente como lo hicieron los países capitalistas que en el 36 estaban a su nivel.

El modelo de estado soviético fue extendido casi automáticamente a los nuevos países socialistas. Bajo la influencia directa de la política de Stalin, la "solidaridad" y el "internacionalismo" fueron aplicados de tal manera que la independencia de esos países fue vulnerada gravemente, como se reconoció después del XX Congreso del PCUS. En ellos, la variedad de formas que había previsto Lenin para el paso al socialismo fue puramente formal. En 1968, la ocupación militar de Checoslovaquia mostró la crisis que sufría ese país como consecuencia de la aplicación mecánica del modelo soviético y, por otro, el conservadorismo y la política de potencia que caracterizaban el sistema.

Es indudable que la carrera armamentista que hoy continúa en el mundo, a pesar de los resultados de la política de coexistencia pacífica, lleva a acentuar los rasgos de fuerza del estado soviético. Que el mantenimiento de un nivel de potencia que permita contrarrestar la de los Estados Unidos, exige un esfuerzo financiero enorme, en detrimento del desarrollo social y económico. E inclusive, los aspectos positivos, por así decirlo, que puede tener la carrera armamentista en el desarrollo tecnológico, que en Estados Unidos, son extendidos y mercalizados más rápidamente en otras ramas de la economía facilitando su desarrollo, en la Unión Soviética no tienen los mismos rápidos efectos por la rigidez de la planificación, la

separación entre la industria de defensa y la industria civil y el fetichismo del sector militar.

Por otro lado, aún hoy los estados imperialistas y particularmente los Estados Unidos están en situación si no de determinar, si de influir buen número de decisiones soviéticas no sólo con la presión militar, sino, sobre todo, con las armas del comercio y de la tecnología.

Los términos en que se plantea la confrontación mundial, hoy no favorecen la transformación del Estado Soviético en un estado de la democracia obrera.

Son términos de fuerza, términos que ponen en primera línea el papel del ejército y de los servicios que auxilian a este; términos en los cuales se favorece la tendencia a afirmar la uniformidad más que a propiciar la discusión; a consolidar la autoridad antes que a desenvolver la democracia.

Un estado en que el ejército y los órganos de autoridad tienen un papel tan grande, aunque sea un estado sin capitalistas, aunque sostenga la lucha de los pueblos por su liberación, corre el peligro de considerar la potencia como su objetivo primordial. Tiende a convertir la ideología como un instrumento de la potencia. A ver los problemas de la lucha de clases, de la lucha de liberación, de la lucha por el socialismo, en escala mundial, como complementarios de su poder en la confrontación mundial en que se encuentra involucrado".

V — RAICES HISTORICAS E IDEOLOGICAS DEL EUROCOMUNISMO

En función de los problemas estratégicos y tácticos específicos que se desprenden de la compleja realidad de la lucha internacional de clases, es decir, de la "realidad de la revolución mundial" se creó la *Internacional Comunista* (IC), sobre la base de una disciplina internacional aceptada en común. La idea de una internacional centralizada democráticamente es un concepto esencialmente político, parte de una teoría global de la realidad social del mundo en la era imperialista, al decir de Mandel.

Fue la base granítica sobre la cual se fundó el movimiento comunista después de 1917 y sigue siendo la base del marxismo revolucionario de hoy.

Trotsky, en el segundo pánel de su Teoría de la Revolución Permanente planteó: “el triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país. Una de las causas fundamentales de la crisis de la sociedad burguesa consiste en que las fuerzas productivas creadas por ella no pueden conciliarse ya con los límites del estado nacional. De aquí se originan las guerras imperialistas, de una parte, y la utopia burguesa de los Estados Unidos de Europa por la otra. La revolución socialista empieza en la palestra nacional, se desarrolla en la internacional y llega a su término y remate en la mundial. Por lo tanto, la revolución socialista se convierte en permanente en un sentido nuevo y más amplio de la palabra: en el sentido de que sólo se consuma con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el planeta”.

“El capitalismo al crear un mercado mundial, una división mundial del trabajo y fuerzas productivas mundiales, se encarga por sí solo de preparar la economía mundial en su conjunto para la transformación socialista”.

Stalin y su facción, mayoritaria en el Comité Central y entre los cuadros dirigentes del PCUS, colocaron una tremenda carga explosiva bajo esa base granítica cuando desarrollaron bruscamente a partir de 1924, su teoría sobre la posibilidad de llevar a término la *construcción del socialismo en un solo país*. Entonces, escribió Stalin: “Para derrocar a la burguesía bastan los esfuerzos de un solo país; la historia de nuestra revolución lo demuestra.

Para la victoria definitiva del socialismo, para la organización de la producción socialista, los esfuerzos de un solo país, sobre todo de un país campesino como Rusia, no son ya suficientes: son necesarios los esfuerzos de los proletarios de varios países avanzados... Estos son en términos generales los rasgos característicos de la teoría leninista de la revolución proletaria”.

La adopción de la teoría del “socialismo en un solo país”, conducía a cinco transformaciones que iban a conmocionar,

de un extremo a otro, y la base teórica y estratégica, así como la práctica política y la estructura organizativa de los partidos comunistas y de la IC, modificando radicalmente su función objetiva en el mundo contemporáneo:

—Implicaba revisar el concepto mismo de revolución mundial y la actualidad de esa revolución mundial en la época imperialista, cosa que, por lo demás tuvo como consecuencia la revisión de la totalidad de la teoría de la época imperialista.

—De ahí se desprendía una modificación no menos fundamental de la relación entre la defensa del estado proletario aislado y la revolución internacional. Se proclamó que la defensa del “bastión” era la primera tarea del movimiento comunista y del proletariado mundial, lo cual llevaba progresivamente a una creciente subordinación de los intereses de la revolución mundial a los pretendidos intereses de la defensa del “bastión”.

—Esta subordinación desembocaba en que los PC dejaran de ser fuerzas que operaban por el derrocamiento revolucionario del capitalismo y del imperialismo a escala mundial, para convertirse en instrumentos prioritarios de la defensa del “bastión soviético”, lo cual llevó en forma creciente, a la adopción automática de esos partidos y de la IC a los zigzags de la diplomacia del Kremlin.

—Semejante adaptación no podía sino desembocar en un mesianismo nacional soviético, según Trotsky, puesto que esta subordinación sistemática no se justificaba más que en función de la importancia decisiva atribuida a la URSS y al PCUS en relación con la humanidad entera. Los conceptos de *Estado-guía* y de *Partido-guía* tienen entonces su origen en esta teoría.

Su corolario organizativo inevitable fue el monolitismo en el seno de la IC y de los PC, la supresión de todo debate y reflexión críticos, que amenazaran con trastornar la tranquilidad y los intereses de los dirigentes del “estado-guía”, la burocratización de la IC como subproducto de la burocracia del PCUS y del mismo estado soviético.

—En la misma medida en que toda esa degeneración teórica, política y organizativa minaban las bases en que se fun-

daban el programa y la existencia de la IC, no podía a la larga sino descomponerla. Las burocracias de los partidos comunistas no se sometieron ciegamente a las órdenes del Kremlin, que dejaron de corresponder, de forma cada vez más manifiesta a los intereses del proletariado de sus países respectivos, más que en la medida en que no vieron otra salida, ya fuera en función de su dependencia material, ya en función de la visión que tenían de las perspectivas políticas nacionales e internacionales a mediano plazo.

Cuando esta situación se modificó, ya sólo era cuestión de tiempo el que el "monolitismo férreo" cayera como un castillo de naipes. El "Mesianismo nacional" del PCUS iba a producir tantos "mesianismos" como PC poderosos y materialmente independientes del Kremlin hubiera. El "centro único" iba a producir el policentrismo. El "internacionalismo proletario" identificado con la defensa del "bastión soviético" iba a desembocar en una proliferación de nacionalcomunismos".

—En este sentido, el *Eurocomunismo* estaba inscrito en filigrana en el devenir del movimiento comunista mundial desde la adopción de la teoría del "socialismo en un sólo país".

En el XX Congreso de PCUS, verificado en Moscú en 1956, *Kruschev* denunció el régimen de Stalin, como una tiranía monstruosa basada y sustentada en torturas y crímenes y puso en tela de juicio muchos de los dogmas que hasta entonces eran el marco de la referencia de los movimientos y partidos comunistas.

Así fue como planteó entre otras las siguientes premisas:

—La guerra no es inevitable para la derrota del imperialismo.

—La transición al socialismo, en ciertas circunstancias, puede realizarse por la vía parlamentaria, existiendo varios caminos para alcanzar el socialismo, citando la frase de *Lenin*: "Todas las naciones arribarán al socialismo, pero no todas lo harán exactamente del mismo modo".

Esto equivalía a una invitación a los PC, a seguir sus propios "caminos hacia el socialismo".

VI — LA REUNION DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE EUROPA Y EL EUROCOMUNISMO

Desde la reunión de partidos comunistas en Europa de 1967 —boicoteada por Yugoslavia, Rumania, Noruega, Holanda e Islandia— se venía buscando una conferencia a nivel mundial. En 1973, el PC húngaro a instancias de la URSS la propuso, idea que fue resistida por diversos partidos por dos motivos principales: a) temor que tal reunión sirviera para condenar al PC chino, y b) fuera utilizada para asentar el predominio del PCUS. Los partidos opuestos a esta reunión cumbre fueron, entre otros, el yugoslavo, rumano, italiano, español, coreano del norte, vietnamés del norte y japonés.

La transacción de este impase fue celebrar una reunión a nivel europeo que se llevaría a cabo a mediados de 1975. Posteriormente se realizaría la cita mundial.

Fue necesario vencer muchas resistencias a través de diversas reuniones preparatorias para que con un año de atraso de la fecha original —en junio de 1976— se celebrase la proyectada conferencia europea.

Dos posiciones antagónicas se perfilaron desde un principio en las etapas preliminares: la soviética, buscando “una mayor cohesión del movimiento comunista internacional”, sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, condena de la OTAN como un pacto agresivo, descripción del Pacto de Varsovia como una organización defensiva y denuncia de los planes hegemónicos de los Estados Unidos sobre Europa occidental; que el tema principal de la conferencia se ocupara de las “tareas básicas por la lucha por la paz, seguridad, cooperación mutua y progreso social” y la adopción de dos documentos: una declaración conteniendo un programa de acción común y un llamado a los pueblos de Europa, ambos cuales “deben expresar la opinión unánime de todos los partidos asistentes a la conferencia”. Esta posición apoyada por la RDA, Bulgaria, Polonia y Checoslovaquia tendía a consolidar la hegemonía de la URSS.

La posición contraria a la soviética, expresa que hay diversos caminos para la construcción del socialismo, que las relaciones entre los países y los partidos comunistas deben

basarse en los principios de independencia, igualdad, no intervención y respeto de la soberanía e intereses nacionales. Condena toda la dirección centralizada del movimiento internacional y rechaza la formulación de estrategias o tácticas conjuntas u obligatorias, rechaza las alusiones a la OTAN, el Pacto de Varsovia y a los Estados Unidos y el empleo del término "internacionalismo proletario". Todos los asuntos deben resolverse por la vía democrática, a través de un amplio consenso, sin críticas a ningún partido, y los documentos que se adopten no deben tener carácter obligatorio. Esta posición la sostuvieron los PC de Yugoslavia, Rumania, Italia, Francia, España, Gran Bretaña y Suecia.

La conferencia se realizó en Berlín oriental, del 29 al 30 de junio de 1976, y adoptó un documento titulado "para la paz, seguridad, cooperación y progreso social en Europa", de diez mil palabras y participaron 29 partidos comunistas de Europa.

A través de los diferentes discursos, quedaron en claro las diferencias fundamentales existentes. Los PC búlgaros, checos y húngaros alabaron el "internacionalismo proletario" y condenaron cualquier crítica a la URSS como "antisovietismo", recibiendo el apoyo de los PC de Austria, Turquía, República Federal Alemana, Grecia, Luxemburgo, Portugal y Noruega. A su vez, los partidos comunistas yugoslavo y rumano defendieron la independencia de los partidos, en lo que fueron apoyados por los PC de Italia, Francia, España, Suecia y San Marino, quienes, además, proclamaron su adhesión a la democracia parlamentaria, al sistema multipartidista y a la libertad de expresión.

Hay que destacar que los PC de Yugoslavia y de Italia amenazaron con no concurrir a la reunión si no se daba libre acceso a la prensa mundial y se publicaban los textos íntegros de los discursos. Salvo Polonia, los demás países del bloque transmitieron versiones censuradas, omitiendo los pasajes más controvertidos.

Basado en una entrevista hecha al señor Berlinguer, Jefe del PCI, Radio Viena expresó que "el documento adoptado... constituyó un hito ideológico en los 60 años de la historia del movimiento comunista mundial y de la URSS. La novedad

consiste en cuatro rasgos esenciales: 1) el documento confirma el derecho de cada partido, bajo las condiciones especiales de su país y del marco internacional dentro del cual se desenvuelve cada país, a adaptarse y buscar su propia línea política; 2) no hay mención al concepto de internacionalismo proletario o al papel preponderante de la URSS... que se menciona sólo una vez en 20 páginas; 3) los partidos comunistas no operan solamente en la base del marxismo-leninismo, sino en el conjunto de la doctrina de Marx, Engels y Lenin, una doctrina que ellos pueden continuar desarrollando independientemente; 4) extensos pasajes del documento de Berlín asimilan la Declaración de Helsinki sobre derechos humanos y libertades civiles, en confirmación directa del compromiso de los europeos comunistas de respetar el pluralismo y la democracia liberal.

El periódico Vjesnik, de Zagreb, comentó: "Libre del peso del pasado, envuelto en las formas de "estrategia común", "monolitismo" e "internacionalismo proletario", libre de la obligación de tener que declarar sus posiciones o expulsar a alguien, los partidos europeos pueden ahora cooperar mucho mejor y más útilmente sobre lo que cada cual aspira, siguiendo su propio camino".

Milovan Djilas, el célebre disidente yugoslavo, describió la conferencia "como extremadamente importante, no por el texto de la Declaración, como por la formal legalización de las diferencias dentro del movimiento comunista". Agregó: "Lo que se llama eurocomunismo estos días, no es nada más que una tendencia general hacia la separación de Moscú y una búsqueda de su propio camino. Pero es imposible que los italianos o los españoles, por ejemplo, puedan invocar el pluralismo, sin que ello tenga efecto en los partidos dirigidos por mentes totalitarias y dogmáticas. De aquí que la tendencia será la de isolar el bloque soviético de los otros PC o bien de estimular las fuerzas moderadas dentro de los partidos de Europa oriental".

Que la reunión europea no dejó satisfecha a Moscú, lo prueba el hecho de que seis meses después, en diciembre de 1976, se realizó una nueva conferencia, esta vez en Bulgaria, con asistencia de los partidos comunistas de Bulgaria, Cuba, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Mongolia, Polonia

y la URSS, en el curso de la cual los participantes adhirieron a los conceptos del "internacionalismo proletario", la "dictadura del proletariado" y del "liderazgo del PCUS".

Con tan profundas divergencias, la pretendida reunión mundial que persigue la URSS se ve cada vez más lejana y difícil de concretar. Una situación muy distinta a la de la Conferencia Mundial de 1959, cuando se mencionaba en el Documento Final que "la causa de la paz es defendida por los invencibles países socialistas encabezados por la URSS".

VII — EL EUROCOMUNISMO

A. *Actualidad*

A finales de 1970 saltó a las primeras páginas de la prensa internacional un neologismo que ha hecho rápidamente fortuna en el lenguaje político: eurocomunismo. Inventado fuera de los partidos comunistas a los que se refería, fue acogido con reservas en las instancias dirigentes de estos partidos. Principalmente en las del español. "El término es muy desafortunado. No existe un eurocomunismo", manifestó el secretario general del partido comunista español en la conferencia de Berlín de los partidos comunistas de Europa (junio de 1976). El secretario general del partido comunista francés evitó el vocablo en la misma ocasión, pero el del partido comunista italiano lo aceptó tácitamente: "Este término —declaró— no es de nuestro cuño, pero el hecho de que se haya propagado tanto, evidencia cuán profunda y extensa es la aspiración a que en los países de Europa occidental se busquen y se den soluciones de tipo nuevo a la transformación de la sociedad en sentido socialista". Y en realidad la misma conferencia de Berlín era, como veremos, la demostración más palpable de la realidad del eurocomunismo.

Dos argumentos polémicos han sido esgrimidos, principalmente, contra la idoneidad del nuevo vocablo: uno, que los países del Este, donde los partidos comunistas están en el poder, son también europeos, y sin embargo es evidente que el eurocomunismo no se refiere a ellos como no sea en negativo; otro, que el Japón es un país asiático, y sin embargo las

concepciones del potente partido comunista japonés son muy similares a las de los partidos comunistas europeos protagonistas del eurocomunismo.

Ambos argumentos tienen cierta pertinencia. En realidad, el término designa la orientación que tiende a prevalecer en los partidos comunistas del capitalismo desarrollado, respondiendo a problemas análogos dentro de lo específico nacional, y desde este punto de vista la connotación geográfica del vocablo no le conviene en rigor. Pero tampoco es abusiva, porque es en Europa donde dicha orientación ha tenido históricamente su génesis teórica y práctica. En todo caso, como suele suceder con frecuencia al bautizar nuevos fenómenos, el primer hallazgo se impone, y así está sucediendo con el eurocomunismo. Poco después de la conferencia de Berlín el mismo Carrillo comienza a adoptarlo al afirmar en un informe ante el comité central del partido comunista español: "Nadie niega ya que en la reunión de Berlín se ha afirmado rotundamente la tendencia que algunos han bautizado como "eurocomunismo" y que nosotros consideramos como un diseño general que hace coincidir en una serie de posiciones sustanciales a los partidos comunistas de masas que actúan en los países capitalistas desarrollados, sean o no europeos". E incluye en esa tendencia los partidos de Italia, Francia, Inglaterra, Suecia y el Japón. A finales de año las reservas de Carrillo parecen haberse evaporado totalmente y lanza la fórmula de "vía eurocomunista hacia el poder".

Dos aspectos, estrechamente independientes, destacan en la acción concreta de los partidos eurocomunistas: 1) el intento de adecuar la concepción del socialismo y la estrategia de transición a las condiciones específicas del capitalismo desarrollado; 2) el divorcio, cada vez más neto, entre dichos partidos y el "comunismo" de Moscú. Con el eurocomunismo se perfila el "cisma de Occidente" del movimiento comunista internacional, siguiendo al "cisma de Oriente" consumado en los años sesenta. Es una nueva y trascendental fase de la crisis general de dicho movimiento.

Pero si el eurocomunismo se encuentra en el candelero de la actualidad no es sólo por el interés teórico y práctico de su problemática, sino también —y sobre todo— porque la actual

crisis del capitalismo pone al orden del día la alternativa democrático-socialista, particularmente en los tres países principales de la Europa meridional, donde la profunda crisis económica y social se ha combinado con la crisis del sistema político —democristiano, golista, franquista—, y donde la izquierda tiende a convertirse en fuerza mayoritaria y hegemónica. La circunstancia de que en estos países —Italia, Francia, España—, el partido sea, a su vez, un componente esencial (cuando no decisivo, como en el caso italiano) de esa izquierda, es lo que comunica al fenómeno eurocomunista su candente actualidad, su dimensión no sólo europea, sino internacional.

Por tercera vez, en lo que va de siglo, la cuestión de la transformación radical de la sociedad en sentido socialista aparece ante los pueblos de Europa como una necesidad apremiante, planteada dramáticamente por la nueva explosión de las contradicciones del capitalismo y del imperialismo. La primera coyuntura de este género se presentó con la gran crisis global del sistema capitalista-imperialista, que tuvo su máxima expresión en la guerra mundial del catorce, y su principal resultado revolucionario en la victoria de la revolución rusa. La segunda se creó con la siguiente gran crisis global de dicho sistema, iniciada con la crisis económica mundial de los años treinta y llegada a su clímax con la guerra mundial de 1939-1945, cuyos principales resultados revolucionarios fueron la derrota de las potencias fascistas, la creación de condiciones favorables para la victoria ulterior de la revolución china y de otras revoluciones antiimperialistas, para el hundimiento del viejo sistema colonial y la liquidación del capitalismo privado en los países del Este europeo vecinos de la Unión Soviética.

Pero en ambas coyunturas el movimiento obrero internacional no estuvo en condiciones de dar a la crisis del capitalismo una salida socialista. En Rusia, y luego en los otros países del Este europeo, la revolución transcurrió en condiciones tales que el proyecto socialista acariciado por los núcleos más avanzados del proletariado y del pueblo no pudo prosperar. Primero, en el antiguo imperio zarista, y luego, en los países a donde llegó el ejército soviético derrotando a los ejércitos fascistas, la destrucción del viejo régimen no fue seguida de un desarrollo de la democracia obrera y popular

que hiciera efectiva la apropiación y revolucionarización de los medios de producción por las masas trabajadoras, la participación creciente de éstas en la dirección de la sociedad. Se generó, en cambio, un proceso de signo contrario, que impulsó la industrialización y la culturización, pero privó a los trabajadores de libertades sociales, políticas y culturales, desembocando en un nuevo régimen social de clases dominantes y dominadas.

En Europa occidental y central el movimiento obrero y el conjunto de las fuerzas democráticas sufrieron trágicas derrotas entre las dos guerras mundiales, cayendo Italia, Alemania, España y otros países bajo dictaduras fascistas o semifascistas. Después de la segunda guerra mundial, en las condiciones creadas por la victoria sobre el fascismo, el movimiento obrero conquistó importantes mejoras y reformas sociales, defendió la democracia o luchó por su reconquista (España, Portugal, Grecia), fortaleció sus organizaciones de clase, pero todo dentro del marco capitalista.

En este período los países capitalistas industriales conocieron durante dos décadas un espectacular crecimiento económico y una relativa estabilización política, mientras que la "zona de las tormentas" —localizada fundamentalmente en Europa de 1914 a 1945, aunque ya entonces el movimiento de liberación nacional adquiere relevancia internacional, sobre todo en China— se desplazaba a la periferia del sistema imperialista. Fue la época de los sucesivos "milagros" económicos: alemán, japonés, italiano, español...; la época de las doctas aseveraciones sobre el fin de la crisis del capitalismo y su capacidad de planificarse y autorregularse, sobre la integración irreversible de la clase obrera en el sistema y sobre la caducidad del marxismo. Pero a partir de 1967 (comienzo de la crisis del sistema monetario internacional) y de 1968-69 (crisis social y política en Francia e Italia) el rosado panorama del neocapitalismo comenzó a nublarse seriamente. Hoy pocos discuten que el mayo francés y el otoño caliente italiano fueron explosiones premonitorias y no simples tormentas de verano. Se estaba iniciando una nueva crisis global del sistema capitalista-imperialista. El eurocomunismo es en gran medida su producto, y se pone a prueba en ella. Del papel que desempeñe dependerá mucho su futuro.

B. *Declaración de los tres partidos (PCE, PCF, PCI)*

“En los días 2 y 3 de marzo del 77 se ha desarrollado en Madrid un encuentro de los dirigentes Santiago Carrillo, secretario general del partido comunista de España, Enrico Berlinguer, secretario general del partido comunista italiano y Georges Marchais, secretario general del partido comunista francés. Acogiendo la invitación de Santiago Carrillo los señores Marchais y Berlinguer han vuelto a reconfirmar al partido comunista español y a todas las fuerzas democráticas españolas la solidaridad de los comunistas franceses e italianos en su lucha por la democracia y por la construcción de una España libre.

En este espíritu, el partido comunista francés y el partido comunista italiano expresan su convicción de que el pueblo español conquistará el pleno restablecimiento de la democracia, de la cual un criterio esencial es hoy la legalización del partido comunista y de todos los partidos, indispensable para la realización de elecciones efectivamente libres. Así manifiestan su solidaridad con todos aquellos que trabajan en España por la liberación de los presos y por terminar las provocaciones y los crímenes fascistas que desean obstaculizar el camino de la democracia.

El fin de la dictadura franquista, después de la del fascismo en Portugal y en Grecia, representan un cambio importante y positivo en la situación europea. El progreso democrático en España es de particular interés para los pueblos francés e italiano.

Los tres países presentan actualmente una crisis económica, política, social y moral. Esta crisis subraya la exigencia de soluciones nuevas para el desarrollo de la sociedad. De allí que de acuerdo a las diversas condiciones que existen en cada uno de los tres países, los comunistas italianos, franceses y españoles, afirmamos la necesidad, para asegurar una alternativa positiva a la crisis y derrotar las orientaciones reaccionarias, de realizar el más amplio acuerdo de las fuerzas políticas y sociales dispuestas a contribuir a una política de progreso y renovación. Esto requiere la presencia de los trabajadores y de sus partidos en la dirección de la vida política.

Mientras defendemos diariamente los intereses inmediatos de los trabajadores, los comunistas proponemos reformas democráticas profundas.

La crisis del sistema capitalista necesita aún de mayor fuerza para que se desarrolle la democracia y se avance hacia el socialismo.

1. *Los comunistas españoles, franceses e italianos nos proponemos trabajar por la construcción de una nueva sociedad*, en el pluralismo de las fuerzas políticas y sociales, en el respeto, la garantía y el desarrollo de todas las libertades individuales y colectivas, la libertad de pensamiento y expresión, de imprenta, de asociación y de reunión, de manifestación, de libre circulación de las personas al interior y al exterior, libertad sindical, autonomía de los sindicatos y derecho de huelga, inviolabilidad de la vida privada, respeto del sufragio universal y posibilidad de la alternación democrática de la mayoría, libertad religiosa, de cultura, libertad de expresión de las diferentes corrientes y opiniones filosóficas, culturales y artísticas. Esa voluntad de construir el socialismo en la democracia y en la libertad se inspira en las concepciones elaboradas con plena autonomía por cada uno de los tres partidos.

2. Los tres partidos acuerdan también desarrollar la *solidaridad internacional* y la *amistad*, sobre la base de la *independencia de cada partido*, de la *igualdad de derechos*, de la *no ingerencia*, de la *libertad de elegir las vías* y las *soluciones para la construcción de la sociedad socialista correspondientes a las condiciones de cada país*.

3. También con ocasión de este encuentro de Madrid los comunistas españoles, italianos y franceses tenemos que reafirmar la importancia esencial que atribuimos a los nuevos pasos adelantados, sobre la base de la *distensión* y de la *coexistencia pacífica*, a los progresos positivos en la reducción de armamentos, a la aplicación íntegra por parte de todos los estados, de todas las indicaciones del llamamiento final de la Conferencia de Helsinki y al positivo desarrollo del encuentro de Belgrado, a las actividades por superar la división de Europa en bloques militares antagónicos, al establecimien-

to de nuevas relaciones entre países desarrollados y países en vías de desarrollo y de un nuevo orden económico internacional.

Es así como los tres partidos concebimos la prosperidad de Europa pacífica, democrática e independiente, sin bases extranjeras ni carrera armamentista con el Mediterráneo en paz y la cooperación entre todos los países ribereños.

La España libre por la cual luchamos los comunistas y todas las fuerzas democráticas españolas será para Europa un factor importante de democracia, progreso y paz.

Por estos objetivos es posible y necesario que al margen de las diferentes concepciones y tradiciones prevalezcan el diálogo y la búsqueda de convergencias y pactos unitarios entre comunistas, socialistas, fuerzas cristianas, entre todas las fuerzas democráticas. En el curso de estos años la causa de la libertad de España ha estado en el terreno de las acciones comunes. Desde la capital de una España que se encamina a la renaciente democracia, los comunistas de los tres países llamamos hoy a la reunión de todas las fuerzas que deseen la democracia y el progreso”.

(Continuará).